

REPÚBLICA DE COLOMBIA  
RAMA JURISDICCIONAL DEL PODER PÚBLICO



*“Al servicio de la justicia y de la paz social”*

TRIBUNAL SUPERIOR DE MEDELLÍN  
SALA TERCERA DE DECISIÓN CIVIL

**Medellín, veintitrés (23) de mayo de dos mil veintitrés (2023)**

*-Discutida y aprobada en sesión virtual de la fecha –*

PROCESO	VERBAL RESPONSABILIDAD CIVIL
DEMANDANTES	OMAR SÁNCHEZ ROJAS, ALBA NIDIA ACEVEDO GARCÍA, JUAN PABLO SÁNCHEZ ACEVEDO, SINDY PAOLA SÁNCHEZ ACEVEDO
DEMANDADOS	INVERSIONES EXPRESO MEDELLÍN SONSON ARGELIA LTDA, LUIS ALBERTO OROZCO GIRALDO
	LA EQUIDAD SEGUROS GENERALES ORGANISMO COOPERATIVO (también llamada en garantía)
RADICADO	05001 31 03 005-2020-00257 01 Interno: 2022-244
PROCEDENCIA	JUZGADO QUINTO CIVIL DEL CIRCUITO DE MEDELLÍN.
TEMAS	Y RESPONSABILIDAD CIVIL EXTRACONTRACTUAL. ACTIVIDAD
SUBTEMAS	PELIGROSA. ESTADO DE EMBRIAGUEZ. MONTO DE PERJUICIOS MORALES. UBICACIÓN DE LAS EXCLUSIONES EN LA PÓLIZA DE SEGURO
SENTENCIA	No.046
DECISIÓN	REVOCA
MAGISTRADA PONENTE	MARTHA CECILIA OSPINA PATIÑO

Procede el Tribunal a través de la presente sentencia escrita, conforme lo establece la Ley 2213 de 2023 que adoptó como legislación permanente el Decreto 806 de 2020, luego de agotada la etapa de sustentación del recurso y alegaciones, a decidir el recurso de apelación interpuesto por los integrantes del extremo pasivo y activo contra la sentencia también escrita, proferida por el JUZGADO QUINTO CIVIL DEL CIRCUITO DE MEDELLÍN el 01 de noviembre de 2022.

I. ANTECEDENTES

LA DEMANDA

La parte actora a través de mandatario judicial, entabla demanda con pretensión de responsabilidad civil extracontractual, persiguiendo las

siguientes declaraciones, una vez subsanada (carpeta 01PrimeraInstancia/archivo 02 DEMANDA OMAR SANCHEZ ROJAS y 05MemorialSubsana):

**1. DECLARAR** responsable civil y solidariamente a INVERSIONES EXPRESO MEDELLÍN SONSÓN ARGELIA LTDA. y a LUIS ALBERTO OROZCO GIRALDO por los daños causados a la parte demandante por la muerte de FABIAN ANDRÉS SÁNCHEZ ACEVEDO.

**2. DECLARAR** responsable hasta el límite del valor asegurado a la EQUIDAD SEGUROS GENERALES ORGANISMO COOPERATIVO por los daños causados a la demandante por la muerte de FABIAN ANDRÉS SÁNCHEZ ACEVEDO, por haber asegurado el riesgo de responsabilidad civil extracontractual del vehículo TAF291.

**3. CONDENAR** a la parte resistente a cancelar por concepto de indemnización de perjuicios, de conformidad con el artículo 97 de la Ley 599 de 2000, estimados de manera razonada y bajo la gravedad del juramento, los siguientes: **perjuicios morales** para OMAR SÁNCHEZ ROJAS y ALBA NIDIA ACEVEDO GARCÍA (padres) el equivalente a 100 s.m.l.m.v. para cada uno; para SINDY PAOLA y JUAN PABLO SÁNCHEZ ACEVEDO (hermanos) el equivalente a 50 s.m.l.m.v. para cada uno.

**4. CONDENAR** a la EQUIDAD SEGUROS GENERALES ORGANISMO COOPERATIVO a cancelar los intereses previstos en el artículo 1080 del Código de Comercio, desde el mes siguiente a la fecha que se notifique de la demanda.

**5. CONDENAR** a los demandados a cancelar intereses del 6% anual desde la fecha de la sentencia de primera instancia y hasta cuando se verifique el pago total de la obligación.

**6. CONDENAR** en costas a los demandados.

## FUNDAMENTOS DE HECHO

Se narra en la demanda que el 01 de marzo de 2020, a las 7:20 p.m. ocurrió un accidente de tránsito en la vía Sonsón-corregimiento Los Medios, Vereda

Arenillal, sector La Piragua, jurisdicción del Municipio de Sonsón, cuando el joven FABIAN ANDRÉS SÁNCHEZ ACEVEDO se desplazaba como ayudante del conductor del vehículo de placa TAF291, tipo bus, marca Dodge, línea D600, color naranja, modelo 1970, de servicio público, modalidad transporte mixto; que el señor LUIS ALBERTO OROZCO GIRALDO conductor del vehículo al transitar de forma imprudente chocó con un objeto fijo-árbol, impactando la humanidad de FABIAN ANDRÉS SÁNCHEZ ACEVEDO, causándole la muerte inmediatamente producto de las graves lesiones sufridas por el impacto.

Que el vehículo para el momento del accidente estaba afiliado a la empresa INVERSIONES EXPRESO MEDELLÍN SONSÓN ARGELIA LTDA.; asegurado con póliza de responsabilidad civil extracontractual de la EQUIDAD SEGUROS GENERALES ORGANISMO COOPERATIVO y, era propiedad del señor LUIS ALBERTO OROZCO GIRALDO; además, para el momento de presentación de la demanda no se había resuelto el trámite contravencional.

Que el joven FABIAN ANDRÉS SÁNCHEZ ACEVEDO tenía 20 años de edad, vivía con sus padres y hermanos (demandantes) y que han sido innumerables los perjuicios morales padecidos, teniendo en cuenta lo trágico e inesperado del accidente en el que perdió la vida, pues era un joven vital, con una excelente relación con la familia, con quienes compartía la mayoría de momentos cotidianos y especiales de sus vidas, era una familia muy unida, pero ahora padecen aflicción, nostalgia, tristeza y soledad por la pérdida de su ser amado.

#### **INTEGRACIÓN DEL CONTRADICTORIO Y LAS EXCEPCIONES DE MÉRITO.**

Admitida la demanda el 05 de febrero de 2021, providencia en la cual se le concedió amparo de pobreza a los demandantes (carpeta 01PrimeraInstancia/archivo 06 ADMITE DEMANDA), se notificó a los demandados quienes se pronunciaron como se compendia a continuación:

La **EQUIDAD SEGUROS GENERALES ORGANISMO COOPERATIVO** (carpeta 01PrimeraInstancia/archivo 11 CONTESTACIÓN DE LA DEMANDA EQUIDAD SEGUROS Y ANEXOS) frente a las pretensiones advierte que, teniendo en cuenta la calidad de la víctima “*ayudante del conductor*” se trata de un accidente laboral, pues

no era un pasajero, único escenario en que habría lugar a la cobertura. Indica también que la póliza de responsabilidad civil extracontractual no otorga cobertura a los siniestros ocurridos con los ocupantes del vehículo asegurado, pues existe para ello la póliza de responsabilidad civil contractual, que tampoco está llamada a operar porque la víctima no era un pasajero, por esa razón no estaría llamada a cubrir los perjuicios morales. Se opone a la pretensión de condena al pago de intereses moratorios con base en el artículo 1080 del Código de Comercio y a la de condena al pago de intereses del 6% desde la fecha de la sentencia de primera instancia, pues esta procedería con ocasión de una sentencia ejecutoriada.

En relación con los hechos, admite como ciertos los primeros cuatro, los demás no le constan, y en su defensa opone como excepciones de mérito las que denominó: **1. INOPERANCIA DE LA PÓLIZA DE RESPONSABILIDAD CIVIL CONTRACTUAL, POR EXCLUSIÓN DEL AMPARO DERIVADO DE MUERTE.** En el caso la víctima tenía la calidad de ayudante del conductor, en teoría la póliza llamada a amparar el riesgo sería la contractual, número póliza AA073244, certificado AA2397819, orden 88, la cual en sus condiciones generales contenidas en la forma 15062015-1501-P-06-0000000000001006, señala los amparos en favor de los pasajeros, al tenor del artículo 981 del Código de Comercio y en el caso la víctima no era pasajero. **2. INOPERANCIA DE LA PÓLIZA DE RESPONSABILIDAD CIVIL EXTRAContractual POR EXCLUSIÓN DEL AMPARO POR MUERTE.** La póliza de RCE AA073245, certificado AA239720, orden 82, forma 15.62015-1501-P-06-00000000000000116, ampara perjuicios materiales, lesiones y muerte causados a terceros, no a ocupantes de los vehículos y, si se llegare a afectar se debe tener en cuenta las exclusiones, entre ellas la muerte o lesiones a ocupantes del vehículo asegurado, lo que se explica que para ello está la póliza de responsabilidad contractual que es para pasajeros. **3. INAPLICABILIDAD DE LA SANCIÓN CONSAGRADA EN EL ARTÍCULO 1080 DEL CÓDIGO DE COMERCIO.** No se cumplen los lineamientos del artículo 1077 del Código de Comercio, pues si bien se acreditó la ocurrencia del siniestro y se estimó la cuantía, la reclamación fue razonadamente objetada por la aseguradora, por estar ante un evento que no está cubierto por las pólizas de responsabilidad civil contractual y extracontractual, por ello no estaba obligada a pagar el siniestro ni intereses, citando la sentencia

STC8573-2020 que señala desde cuándo se debe reconocer y pagar intereses moratorios. **4. SUJECCIÓN A LAS CONDICIONES PARTICULARES Y GENERALES DEL CONTRATO DE SEGURO SUSCRITO.** De acuerdo a lo establecido en el artículo 1044 del Código de Comercio, **4.1. LIMITE DEL VALOR ASEGURADO.** En ambas pólizas 60 s.m.l.m.v. **4.2. REDUCCIÓN DE VALOR ASEGURADO.** Artículo 1111 Código de Comercio. **5. INNOMINADA.** Conforme los hechos probados y que el juez debe reconocer de oficio.

El demandado **LUIS ALBERTO OROZCO GIRALDO** respondió (carpeta 01PrimeraInstancia/archivo 19 CONTESTACIÓN DEMANDA Luis Alberto Orozco Giraldo) mediante apoderada, afirmando que unos hechos son ciertos, otros lo son en forma parcial y otros no le constan.

Admite la ocurrencia del accidente y dice que ese día estaba de turno; que el vehículo tipo escalera presta el servicio público de transporte para las veredas del Municipio de Sonsón y era conducido por él y FABIAN ANDRÉS SÁNCHEZ ACEVEDO era el ayudante. No admite que haya conducido de forma imprudente el día de los hechos, señalando que es una apreciación ligera y subjetiva, pues siempre ha sido cuidadoso y prudente en su ejercicio; que no es cierto que haya colisionado con el árbol, lo que ocurrió es que FABIAN ANDRÉS de manera irresponsable sacó la cabeza del vehículo en marcha e impactó con el árbol de mata-ratón, sembrado a orillas de la carretera, así se observa en el análisis pericial realizado en el Hospital San Juan de Dios de Sonsón al registrar *“en mi opinión pericial la muerte ocurrió en el contexto de laceración encefálica, debido a trauma craneoencefálico severo, debido a fractura de cráneo, debido a golpe con objeto contundente (árbol)....”*, entonces la muerte se dio al chocar la cabeza con el árbol y no el vehículo con el árbol.

Dice que lo narrado en los hechos son hipótesis; que lo acontecido es que iban para una vereda por carretera destapada, estrecha, con huecos y a las orillas existen árboles de toda clase; que cuando menos pensó sintió un golpe y miró y era que un árbol de mata-ratón había golpeado la cabeza de FABIAN ANDRÉS, salpicando sangre por todos lados; que se detuvo, quedó en shock, paralizado, le dio vómito, diarrea y se desesperó de ver a su amigo como muerto; además, no le consta lo manifestado por los

demandantes con relación a situaciones personales y familiares e íntimas, sin sustento probatorio.

Se opone a las pretensiones y como excepción de mérito formula: **1. CULPA EXCLUSIVA DE LA VÍCTIMA.** Al sacar la cabeza fuera del rodante, sin que le sea exigible al conductor estar al tanto del ayudante, pues no era menor de edad, estaba acostumbrado a viajar en el vehículo tipo escalera, y por su calidad de ayudante conocía y tenía destreza para desplazarse en dicho rodante. **2. CONCURRENCIA DE CULPAS.** Si en gracia de discusión se pensara que el conductor tiene responsabilidad, debe tenerse en cuenta que la conducta imprudente de la víctima contribuyó altamente en la producción del accidente, por ello debe ser reducida en un 50%. **3. GENÉRICA.** Conforme al artículo 282 del C.G.P.

Por su parte la codemandada **INVERSIONES EXPRESO MEDELLIN SONSON ARGELIA LTDA** responde (carpeta 01PrimeraInstancia/archivo 25 RESPUESTA DEMANDA EXPRESO MEDELLIN) diciendo que algunos hechos los desconoce, entre ellos la calidad en que se desplazaba la víctima en el vehículo y, si se prueba que era en calidad de ayudante, debe tenerse en cuenta la póliza de responsabilidad civil contractual con la que se contaba de la aseguradora LA EQUIDAD SEGUROS S.A.; que el conductor autorizado para el vehículo de placa TAF 291 era el señor LUIS ALBERTO OROZCO GIRALDO, sin que se pueda aceptar el juicio de valor al señalar la demanda que transitaba en forma imprudente, lo cual se considera falso, pues cumplía con todos los requisitos para desempeñar la conducción. Tampoco acepta la afirmación que el vehículo chocó contra un árbol, pues el informe de necropsia realizado en el Hospital San Juan de Dios de Sonsón, explica *“en mi opinión pericial la muerte ocurrió en el contexto de laceración encefálica, debido a trauma craneoencefálico severo, debido a fractura de cráneo, debido a golpe con objeto contundente (árbol)....”*, de donde se infiere que la muerte se produjo por el impacto de la cabeza de la víctima con el árbol y no porque el vehículo haya chocado con el árbol, tal cual fue la versión del conductor ante la empresa. Acepta que para la fecha de los hechos contaba con las pólizas de responsabilidad civil contractual y extracontractual con LA EQUIDAD SEGUROS S.A. Señala que desconoce las condiciones familiares y personales de la víctima.

En su defensa, se opone a las pretensiones y formula excepciones de mérito:

1. CULPA EXCLUSIVA DE LA VÍCTIMA. Quien se expuso al riesgo al sacar la cabeza por fuera del vehículo tipo escalera, pues si hubiese asumido un comportamiento como una persona medianamente prudente, habría ocupado su puesto y no se hubiere causado el hecho.
2. EXCEPCIÓN GENÉRICA. Según se haya demostrado en el proceso.

## **LLAMAMIENTO EN GARANTIA**

El demandado **LUIS ALBERTO OROZCO GIRALDO** (CUADERNO 2 LLAMAMIENTO EN GARANTÍA) y la empresa **INVERSIONES EXPRESO MEDELLIN SONSON ARGELIA LTDA** (CUADERNO 3 LLAMAMIENTO EN GARANTÍA) llamaron en garantía a **LA EQUIDAD SEGUROS GENERALES O.C.** con fundamento en el contrato de seguro celebrado entre estas últimas, que amparaba el vehículo de placa TAF291, según las pólizas Nos. AA073244 y AA073245 con vigencia entre el 03 de mayo de 2019 al 04 de mayo de 2020, asegurando el riesgo de responsabilidad civil contractual y extracontractual, amparando por muerte con una cobertura de 60 s.m.l.m.v. cada póliza.

La aseguradora responde aceptando el hecho del contrato de seguro y su vigencia para el momento del accidente, pero advierte que el amparo equivalente a 60 s.m.l.m.v. en cada póliza está sujeto a condiciones particulares y generales, y para el caso generan ausencia de cobertura por configurarse exclusiones expresas en ambas pólizas.

Como excepciones plantea

1. INOPERANCIA DE LA PÓLIZA DE RESPONSABILIDAD CIVIL CONTRACTUAL, POR EXCLUSIÓN DEL AMPARO DERIVADO DE MUERTE.
2. INOPERANCIA DE LA PÓLIZA DE RESPONSABILIDAD CIVIL EXTRAContractual POR EXCLUSIÓN DEL AMPARO POR MUERTE.
3. SUJECCIÓN A LAS CONDICIONES PARTICULARES Y GENERALES DEL CONTRATO DE SEGURO SUSCRITO. Artículo 1044 del Código de Comercio.
- 3.1. LIMITE DEL VALOR ASEGURADO. En ambas pólizas 60 s.m.l.m.v.
- 3.2. REDUCCIÓN DE VALOR ASEGURADO. Artículo 1111 del Código de Comercio.
4. INNOMINADA. Conforme los hechos probados y que el juez debe reconocer de oficio.

## **ETAPAS PROCESALES SUBSIGUIENTES A LA INTEGRACIÓN DEL CONTRADICTORIO**

Integrado el contradictorio, se corrió traslado de las excepciones (archivo 28) y con auto del 13 de mayo de 2022 se fijó fecha para adelantar la audiencia a la luz de los artículos 372 y 373 del Código General del Proceso, proveído donde también se decretaron pruebas.

La audiencia fue reprogramada y se inició el 9 de agosto de 2022, suspendida por solicitud de las partes hasta el 19 de octubre de 2022, fecha en la cual se agotaron las etapas correspondientes hasta el pronunciamiento del sentido del fallo, profiriendo la sentencia por escrito el 01 de noviembre de 2022.

## **SENTENCIA DE PRIMERA INSTANCIA**

Se profiere sentencia escrita fechada 01 de noviembre de 2022 (archivo 49), donde el *a quo* decidió DECLARAR NO PROBADAS las excepciones propuestas por los demandados y la llamada en garantía; DECLARAR civilmente responsables a los demandados de los perjuicios causados a los demandantes; CONDENAR a los demandados LUIS ALBERTO OROZCO GIRALDO e INVERSIONES EXPRESO MEDELLÍN SONSÓN ARGELIA LTDA. a pagar a los demandantes por concepto de perjuicios morales las sumas detalladas así: (i) A OMAR SÁNCHEZ ROJAS 70 SMMLV; (ii) A ALBA NIDIA ACEVEDO GARCÍA 70 SMMLV; (iii) A SINDY PAOLA SÁNCHEZ ACEVEDO 30 SMMLV; (iv) A JUAN PABLO SÁNCHEZ ACEVEDO 30 SMMLV, advirtiendo que dichos valores deberán ser indexados al momento de su pago; condenó a LA EQUIDAD SEGUROS GENERALES O.C., a pagar por INVERSIONES EXPRESO MEDELLÍN SONSÓN ARGELIA LTDA., la suma de \$52.668.180; condenó en costas a los demandados y a la llamada en garantía en favor de los demandantes fijando como agencias en derecho la suma de \$8.400.000 y finalmente, dispuso que los intereses previstos en el artículo 1080 del Código de Comercio, serían reconocidos a partir de la ejecutoria de la sentencia.

Para decidir inició el *a quo* por hacer referencia a la demanda, las respuestas y alegatos de conclusión, planteando el problema jurídico a resolver.

Analiza el tema de la legitimación en la causa de las partes, estudia los elementos estructurales de la responsabilidad civil extracontractual, teniendo en cuenta que los demandantes son víctimas indirectas, acude al artículo 2341 del Código Civil, encontrando acreditado el hecho con el informe del accidente de tránsito, donde se indica que hubo choque entre el vehículo con el árbol, que el conductor abandonó el sitio, y que el impacto lo sufrió el vehículo en el lateral derecho, dañándose el retrovisor derecho y manijas exteriores, registrando como hipótesis en relación con el conductor los códigos 144 y 145 (embriaguez aparente y arrancar sin precaución), falleciendo el señor FABIAN ANDRÉS; indica que el daño fueron las lesiones que causaron la muerte a la víctima.

Pasa a analizar la culpa, para expresar que se está frente a una actividad peligrosa en la cual se presume la culpa y sólo se podrá liberar de ella acreditando causa extraña, como la culpa exclusiva que ha alegado los demandados, y sobre la cual no obra prueba alguna en el proceso, pues es claro que hubo impacto entre el vehículo y el árbol, lo que indica un actuar imprudente del conductor del vehículo, al conocer que transitaba por un vía empedrada, con huecos y estrecha, por la cual se desplazaba día por medio, es decir era conocedor de la vía, y el árbol no apareció de la nada y menos si invadía la carretera. Además, señala que, por los daños causados al vehículo la velocidad no era la indicada para la vía, de 30 k/h, y las versiones dadas por el conductor demandado en el trámite contravencional y en el proceso son disímiles en relación con el estado de embriaguez de la víctima, también sobre las personas que iban en el vehículo al momento del accidente, generando dudas y perdiendo credibilidad.

Se ocupa de la cuantificación del daño, diciendo que es innegable que la muerte de FABIAN ANDRÉS ocasionó perjuicio a sus familiares, y en la demanda se solicita el reconocimiento de daño moral, el cual está acreditado con los testimonios recibidos que dan cuenta que la madre ALBA ACEVEDO ha recibido ayuda psicológica, y por ello fija para los padres el equivalente a 70 s.m.l.m.v. para cada uno, y para los hermanos el equivalente a 30 s.m.l.m.v. para cada uno, acudiendo a la sentencia SC5686-2018.

Con relación al llamamiento en garantía, dice el señor juez que la situación se enmarca en una responsabilidad civil extracontractual, al no poderse determinar la calidad de pasajero de la víctima, así analiza la póliza AA073245 que cubre lesiones o muerte de una persona por 60 s.m.l.m.v. sin deducible, que a la fecha del accidente ascendía a \$52'668.180, y al verificar los amparos transcribe un aparte, en el que se señala que indemnizará hasta por la suma asegurada los perjuicios materiales causados a terceros, por lesión o muerte o daños a bienes de terceros, de lo cual concluye el juez que el perjuicio reclamado está cubierto siempre y cuando se hayan causado perjuicios materiales, los cuales fueron solicitados por lo que procede el pago, sin que prospere la excepción planteada frente a la póliza de responsabilidad civil extracontractual, pues no se estipuló en la primera página de la póliza los amparos y exclusiones en forma destacada como lo ordena el artículo 184 del Estatuto Orgánico del Sistema Financiero. Finaliza concluyendo que ejecutoriada la sentencia se debe reconocer intereses de mora conforme el artículo 1080 del Código de Comercio.

## **IMPUGNACIÓN**

La sentencia fue recurrida por todos los demandados y demandantes, quienes presentaron los reparos concretos mediante escrito, los cuales fueron sustentados en esta instancia, es así como expusieron:

La apoderada del señor **LUIS ALBERTO OROZCO GIRALDO** (archivo 51 carpeta 01 primera instancia y 10 carpeta segunda instancia) expresa que la manifestación que hace el juez sobre las características de la vía como empedrada, con huecos y estrecha, sirve más para sostener la manifestación del conductor LUIS ALBERTO, pues este dijo que la carretera era estrecha, el carro se maqueaba en los huecos y al FABIAN ANDRÉS haber sacado la cabeza por fuera del rodante, chocó con el árbol que se encontraba muy a la orilla de la vía, nunca se dijo que estaba invadiendo la carretera, como parece lo entendió el juez; insiste en que si FABIAN ANDRÉS no hubiera sacado la cabeza y ocupara la silla en debida forma, no ocurre el accidente, pues solo se habría generado daños en el vehículo. También indica que, contrario a lo considerado por el juez, las máximas de la experiencia permiten concluir que las condiciones de la vía, estrecha y con huecos, necesariamente hacen que la conducción sea a muy baja velocidad. No comparte la afirmación que el

conductor era el garante de los pasajeros y acompañantes, pues como se demostró FABIAN ANDRES era el ayudante del vehículo, quien tenía la destreza, habilidad, pericia y experiencia para desplazarse en estos vehículos sin poner en riesgo su vida, sin que sea necesario que el conductor esté pendiente de éste, por el contrario es el ayudante quien está pendiente de los pasajeros dentro del rodante para que no expongan su cuerpo fuera del vehículo y evitar lesiones. Así, si se aceptara que el conductor tuvo culpa esta debe ser compartida con FABIAN ANDRÉS por exponerse al daño al no ocupar la silla en debida forma, sin que afecte el hecho que el vehículo sea abierto, pues ello no implica que por un choque resulten heridos o muertos siempre, entonces por más cuidado y precaución que tuviera OROZCO GIRALDO al tener la víctima la cabeza por fuera del vehículo contribuyó en el hecho.

Reclama también por que el juez tuvo en cuenta el informe de accidente donde se registra como hipótesis embriaguez aparente y arrancar sin precaución, lo primero, sin tener prueba de ello, pues lo dicho por el agente que atendió el caso fue por oídas; y la segunda es contradictoria, pues siempre se ha dicho que el vehículo estaba en movimiento, y así lo refirió el juez en la sentencia, al decir que la velocidad a la que se desplazaba era alta, para causar los daños que ocasionó.

Advierte que la negativa para reconocer la excepción de concurrencia de culpas es endeble e ilógica, pues no puede pensarse que cualquier impacto en el exterior de un vehículo de este tipo afecte el interior, y menos que diga que así la víctima haya ocupado su asiento en forma debida, en nada habría cambiado el resultado, pues de haberlo hecho no se hubiera lesionado y fallecido.

Entre tanto los **demandantes** recurren (archivo 53 carpeta 01primera instancia y 32 carpeta 02segunda instancia) al considerar que la condena por los perjuicios morales debió ser superior, con fundamento en sentencia SC5686 del 19 de diciembre de 2018 donde se concedió el equivalente a 92 s.m.l.m.v. \$72'000.000 y decisiones de este Tribunal donde se reconocen 100 s.m.l.m.v., debiendo tenerse en cuenta las pruebas testimoniales recaudadas; porque no se actualiza la condena frente a la aseguradora, en

tanto, se determina que la suma a cancelar por la aseguradora es de \$52'668.180 equivalente a 60 s.m.l.m.v. para la fecha del accidente -2020-, pero considera esos s.m.l.m.v. deben ser los del momento del pago, en aras de la reparación integral y equidad.

**LA EQUIDAD SEGUROS GENERALES O.C.** recurre (archivo 57 carpeta 02 primera instancia y 34 carpeta 02 segunda instancia) y plantea como reparos concretos: 1. El occiso no ostentaba la calidad de pasajero dentro del vehículo, por ello no procede aplicar la póliza de responsabilidad civil contractual. Pero no se comparte la aplicabilidad de la póliza de responsabilidad civil extracontractual con el argumento dado por el juez sobre la aplicación del art. 184 del Estatuto Orgánico del Sistema Financiero y que al no observar en la primera página las exclusiones, la póliza era aplicable, siendo inexplicable que el juez no haya encontrado las exclusiones de dicha póliza, haciendo transcripción de las excepciones, amparos y exclusiones. Considera que lo manifestado por el Despacho no está acorde con la norma que cita, puesto que la Corte Suprema de Justicia se ha pronunciado en SC2879-2022, radicado 11001319900120187284501 del 27 de septiembre de 2022. Aunado a que el fallecido no era un tercero, que es el beneficiario en caso de perjuicios materiales. Solicita se revoque la sentencia en su contra.

La demandada INVERSIONES EXPRESO MEDELLÍN SONSÓN ARGELIA LTDA formuló recurso (archivo 55 carpeta 01 primera instancia) presentando los reparos concretos por escrito, pero al momento de darse traslado en esta instancia para la debida sustentación del mismo guardó silencio, razón por la cual se declaró desierto en esta sede el recurso concedido en su favor, mediante auto de fecha 17 de abril de 2023, el cual quedó en firme por no haber sido recurrido.

## **II. CONSIDERACIONES**

### **VERIFICACIÓN DE PRESUPUESTOS PROCESALES Y AUSENCIA DE IRREGULARIDADES CONFIGURATIVAS DE NULIDAD**

La Corporación ha establecido que en el caso bajo examen concurren los presupuestos procesales necesarios para proseguir con el trámite de la segunda instancia, sin que se advierta irregularidad constitutiva de nulidad

que pueda comprometer la validez de lo actuado hasta el momento, lo cual permite a este Tribunal asumir la resolución del recurso de alzada en los términos planteados por los recurrentes.

### **PROBLEMA JURÍDICO A RESOLVER**

Deberá esta Sala de Decisión determinar si dentro del asunto de la referencia, procede confirmar la decisión adoptada en primera instancia, que declaró responsables a los demandados e impuso condena por daño moral y la prosperidad del llamamiento en garantía, o si le asiste razón a alguno de los recurrentes en sus alegaciones, que conlleve la modificación o revocatoria de la misma, por cuanto se ataca que no se haya reconocido participación de la víctima en la ocurrencia del hecho, como eximente de responsabilidad o como participación que conlleva la disminución de la indemnización. Y si los reparos de la aseguradora tienen asidero, en cuanto reclama porque la juez aplicó la póliza de responsabilidad civil extracontractual pese a las exclusiones. Y se deberá determinar si el reclamo de la parte actora sobre el monto de los perjuicios morales es procedente para llevar a un aumento de la condena por dicho concepto.

### **PREMISAS JURÍDICAS APLICABLES AL CASO**

#### **RESPONSABILIDAD CIVIL EXTRA CONTRACTUAL POR ACTIVIDADES PELIGROSAS.**

La responsabilidad civil tiene su razón en la obligación que toda persona debe asumir las consecuencias patrimoniales económicas que surjan de un hecho, acto o conducta, por él desplegado, responsabilidad que adquiere la naturaleza de ser contractual o extracontractual, según se derive de incumplimiento, cumplimiento tardío o defectuoso de las obligaciones contenidas en un contrato, convención o acuerdo de voluntades; o del desconocimiento de las obligaciones impuestas por la ley, o con ocasión de la comisión de un delito o culpa.

Cuando se refiere a la responsabilidad civil extracontractual, existe una subcategoría, cual es la responsabilidad civil por el hecho de las cosas inanimadas, y dentro de ésta, a su vez, responsabilidad civil causada por las cosas en ejercicio de una actividad peligrosa, la cual merece mayor reproche, debido a la potencialidad de causar daño mayor. Entonces, la

responsabilidad está condicionada por la peligrosidad de la actividad y no por la imprudencia, negligencia y demás manifestaciones de culpa de quien la ejerza.

El sustento jurídico de este tipo de responsabilidad se encuentra en el artículo 2356 del Código Civil, alivianando la carga de la prueba en favor de la parte demandante, quien goza de una presunción de responsabilidad o de culpa en contra del demandado, según sea la posición que frente al particular se asuma, únicamente desvirtuable por la parte pasiva-demandada- acreditando el rompimiento del nexo de causalidad entre el hecho y el daño por una causa extraña. Debiendo la parte actora probar el hecho, el daño y el nexo. Todo esto, en oposición a lo normado por el artículo 2341 del Código Civil, que hace las veces de regla general en materia de responsabilidad civil y que estipula un sistema de culpa probada.

Sobre los elementos estructurales de la responsabilidad civil extracontractual la CSJ en sentencia SC665-2019, manteniendo su postura dijo:

*“2.- El título XXXIV del Código Civil regula el régimen de la «responsabilidad común por los delitos y las culpas», cuyo sustento es el principio general concerniente a que todo daño ocasionado debe repararse. En ese sentido, al tenor del artículo 2341 ibídem, «[e]l que ha cometido un delito o culpa, que ha inferido daño a otro, es obligado a la indemnización, sin perjuicio de la pena principal que la ley imponga por la culpa o el delito cometido».*

*Para el éxito de la pretensión indemnizatoria soportada en la citada disposición, es menester que el reclamante acredite la existencia de los elementos estructurales de la responsabilidad endilgada, esto es, el daño, la culpa del obligado a responder y el nexo de causalidad entre ellos.*

*De otra parte, el artículo 2356 del Código Civil, dispone que «[p]or regla general todo daño que pueda imputarse a malicia o negligencia de otra persona, debe ser reparado por ésta», norma a partir de la cual se ha edificado el régimen de responsabilidad por el ejercicio de actividades peligrosas con culpa presunta, ampliamente desarrollado por la Corte en su Jurisprudencia, a partir de la emblemática SC de 14 mar. 1938, reiterada en SC 31 may. 1938 y en CSJ SNG 17 jun. 1938.*

*Sobre estos precedentes, en SC9788-2015, memoró la Corte,*

*Ya en CSJ SNG 17 jun. 1938, GJ t. XLVI, pág. 688 al citar la anterior, dijo la Corte que «se trata en la sentencia de mayo (...) de una culpa presunta para los casos de riesgo creado, o sea cuando el daño se produce por alguno de los elementos que en la civilización acarrear*

*peligrosidad» y que del artículo 2356 se hace emanar «una presunción legal mixta, ya que se dice que no puede desvanecerse por cualquier medio en contrario, sino por determinados hechos» y en CSJ SNG 18 abr. 1939, GJ t. XLVIII pág. 165 dejó claro que «[e]l artículo 2347 del C.C., establece el principio de la responsabilidad por hechos ajenos y el artículo 2356 del mismo texto, sienta esta norma, bien se trate de responsabilidad directa o indirecta», donde «los ejemplos que allí se mencionan son ilustrativos y se refieren a hechos en que el daño aparece en la cosa misma, por cierta peligrosidad que en ella se transparenta», acotando que con base en ello «existe una presunción de responsabilidad en contra del agente respectivo, en los casos de daños causados por ciertas actividades que implican peligros, inevitablemente anexos a ellas».*

*(...)*

*A partir de la presunción de culpabilidad que rige en las acciones de responsabilidad extracontractual por daños ocasionados en el ejercicio de actividades peligrosas, se itera, la víctima sólo está obligada a probar el daño y la relación de causalidad, mientras que al autor para exonerarse está obligado a acreditar la presencia de un elemento extraño como causa exclusiva del daño, esto es, fuerza mayor o caso fortuito, culpa de la víctima o intervención de un tercero”.*

## **DE LA CULPA EXCLUSIVA DE LA VÍCTIMA**

Frente a la injerencia que debe tener el comportamiento del afectado en la ocurrencia del perjuicio, es indispensable que tal conducta incida causalmente en la producción del daño y que sea imputable a la víctima, en tal sentido se ha pronunciado la Sala de Casación Civil de la Corte Suprema de Justicia de forma reiterada, siendo pertinente traer a colación pronunciamientos recientes sobre el tema

Así en sentencia SC665-2019, dijo la referida Corporación:

“Se memora que el eximente conocido como «hecho de la víctima» se presenta cuando la actuación de aquella constituyó la causa exclusiva o concurrente del daño. Sobre el particular, en SC 19 may. 2011, rad. 2006-00273-01, reiterada en SC5050-2014, dijo la Corte,

En lo que concierne a la conducta de la víctima, en tiempos recientes, precisó la Corte:

“5. (...) se puede señalar que en ocasiones el hecho o la conducta de quien ha sufrido el daño pueden ser, en todo o en parte, la causa del perjuicio que ésta haya sufrido. En el primer supuesto –conducta del perjudicado como causa exclusiva del daño–, su proceder desvirtuará, correlativamente, el nexo causal entre el comportamiento del presunto ofensor y el daño inferido, dando lugar a que se exonere por completo al demandado del deber de reparación. Para que el demandado se libere completamente de la obligación indemnizatoria se requiere que la conducta de la víctima reúna los requisitos de toda

causa extraña, en particular que se trate de un evento o acontecimiento exterior al círculo de actividad o de control de aquel a quien se le imputa la responsabilidad. En el segundo de tales supuestos -conurrencia del agente y de la víctima en la producción del perjuicio-, tal coparticipación causal conducirá a que la condena reparatoria que se le imponga al demandado se disminuya proporcionalmente, en la medida de la incidencia del comportamiento de la propia víctima en la producción del resultado dañoso.

"La importancia de la conducta de la víctima en la determinación de la reparación de los daños que ésta ha sufrido no es nueva, pues ya desde el derecho romano se aplicaba en forma drástica la regla, atribuida a Pomponio, según la cual "quod si quis ex culpa sua damnun sentit, non intellegitur damnum sentire", es decir, que el daño que una persona sufre por su culpa se entiende como si no lo hubiera padecido, lo que condujo a un riguroso criterio consistente en que si la víctima había participado en la producción del daño, así su incidencia fuera de baja magnitud, en todo caso quedaba privada de reclamación.

(...)

"[...] Preciado lo anterior, se debe mencionar que la doctrina es pacífica en señalar que para que el comportamiento del perjudicado tenga influencia en la determinación de la obligación reparatoria, es indispensable que tal conducta incida causalmente en la producción del daño y que dicho comportamiento no sea imputable al propio demandado en cuanto que él haya provocado esa reacción en la víctima. Sobre lo que existe un mayor debate doctrinal es si se requiere que la conducta del perjudicado sea constitutiva de culpa, en sentido estricto, o si lo que se exige es el simple aporte causal de su actuación, independientemente de que se pueda realizar un juicio de reproche sobre ella. (...).

Por todo lo anterior, la doctrina contemporánea prefiere denominar el fenómeno en cuestión como el hecho de la víctima, como causa concurrente a la del demandado en la producción del daño cuya reparación se demanda." (cas.civ. sentencia de 16 de diciembre de 2010, exp. 1989-00042-01). -*Subraya intencional*-

Este tema también se abordó en sentencia SC4232-2021 del 23 de septiembre de 2021, rad. 11001-31-03-006-2013-00757-01 M.P ÁLVARO FERNANDO GARCÍA RESTREPO, en la que a su vez se cita la SC5125-2020, donde se reitera:

"En efecto, en la SC5125-2020 se señaló:

(....)

*Preciado lo anterior, se debe mencionar que la doctrina es pacífica en señalar que para que el comportamiento del perjudicado tenga influencia en la determinación de la obligación reparatoria, es indispensable que tal conducta incida causalmente en la producción del daño y que dicho comportamiento no sea imputable al propio demandado en cuanto que él haya provocado esa reacción en la víctima. Sobre lo que existe un mayor debate*

doctrinal es si se requiere que la conducta del perjudicado sea constitutiva de culpa, en sentido estricto, o si lo que se exige es el simple aporte causal de su actuación, independientemente de que se pueda realizar un juicio de reproche sobre ella. Ciertamente, los ordenamientos clásicos que regularon el tema, como el Código Civil colombiano, hacen referencia a una actuación culpable o imprudente de la víctima y, en tal virtud, un sector de la doctrina se inclina por considerar que el comportamiento del perjudicado debe ser negligente o imprudente para que se puedan dar los efectos jurídicos arriba reseñados, particularmente cuando en la producción del daño concurren la actuación de la víctima y la del demandado, supuestos en los que algunos distinguen si se trata de un caso en el que se deba aplicar un sistema de culpa probada o, por el contrario, uno de culpa presunta. Otra corriente doctrinal estima, por el contrario, que de lo que se trata es de establecer una consecuencia normativa para aquellos casos en los que, desde el punto de vista causal, la conducta del damnificado haya contribuido, en concurso con la del presunto responsable, a la generación del daño cuya reparación se persigue, hipótesis en la cual cada uno debe asumir las consecuencias de su comportamiento, lo que traduce que el demandado estará obligado a reparar el daño pero sólo en igual medida a aquella en que su conducta lo generó y que, en lo restante, el afectado deberá enfrentar los efectos nocivos de su propio proceder. Es decir, se considera que el asunto corresponde, exclusivamente, a un análisis de tipo causal y no deben involucrarse en él consideraciones atinentes a la imputación subjetiva.

En todo caso, así se utilice la expresión ‘culpa de la víctima’ para designar el fenómeno en cuestión, en el análisis que al respecto se realice no se deben utilizar, de manera absoluta o indiscriminada, los criterios correspondientes al concepto técnico de culpa, entendida como presupuesto de la responsabilidad civil en la que el factor de imputación es de carácter subjetivo, en la medida en que dicho elemento implica la infracción de deberes de prudencia y diligencia asumidos en una relación de alteridad, esto es, para con otra u otras personas, lo que no se presenta cuando lo que ocurre es que el sujeto damnificado ha obrado en contra de su propio interés. Esta reflexión ha conducido a considerar, en acercamiento de las dos posturas, que la ‘culpa de la víctima’ corresponde -más precisamente- a un conjunto heterogéneo de supuestos de hecho, en los que se incluyen no sólo comportamientos culposos en sentido estricto, sino también actuaciones anómalas o irregulares del perjudicado que interfieren causalmente en la producción del daño, con lo que se logra explicar, de manera general, que la norma consagrada en el artículo 2357 del Código Civil, aun cuando allí se aluda a ‘imprudencia’ de la víctima, pueda ser aplicable a la conducta de aquellos llamados inimputables porque no son ‘capaces de cometer delito o culpa’ (art. 2346 ibidem) o a comportamientos de los que la propia víctima no es consciente o en los que no hay posibilidad de hacer reproche alguno a su actuación (v.gr. aquel que sufre un desmayo, un desvanecimiento o un tropiezo y como consecuencia sufre el daño). Así lo consideró esta Corporación hace varios lustros cuando precisó que ‘[e]n la estimación que el juez ha de hacer del alcance y forma en que el hecho de la parte lesionada puede afectar el ejercicio de la acción civil de reparación, no hay para qué tener en cuenta, a juicio de la Corte,

el fenómeno de la imputabilidad moral para calificar como culpa la imprudencia de la víctima, porque no se trata entonces del hecho-fuente de la responsabilidad extracontractual, que exigiría la aplicación de un criterio subjetivo, sino del hecho de la imprudencia simplemente, objetivamente considerado como un elemento extraño a la actividad del autor pero concurrente en el hecho y destinado solamente a producir una consecuencia jurídica patrimonial en relación con otra persona' (Cas. Civ. 15 de marzo de 1941. G.J. L, pág. 793. En el mismo sentido, Cas. Civ. 29 de noviembre de 1946, G.J. LXI, Pág. 677; Cas. Civ. 8 de septiembre de 1950, G.J. LXVIII, pág. 48; y Cas. Civ. 28 de noviembre de 1983. No publicada). Por todo lo anterior, la doctrina contemporánea prefiere denominar el fenómeno en cuestión como el hecho de la víctima, como causa concurrente a la del demandado en la producción del daño cuya reparación se demanda (ibídem; se subraya).

En tiempo muy reciente, la Sala reiteró que “con ocasión de una eventual concausalidad en la ocurrencia del daño podría llegar a disminuirse la indemnización, o incluso exonerar a la entidad de toda responsabilidad; escrutinio que habrá de realizarse no a partir de la mera confrontación de conductas sino evaluando la causa jurídica del daño para definir en qué medida una u otra fue la determinante en la ocurrencia del hecho dañoso” (CSJ SC 1697 del 14 de mayo de 2019, Rad. n.º 2009-00447-01; se subraya). (subrayados propios del texto)

### III. ANÁLISIS DEL CASO CONCRETO

Antes de abordar el estudio del caso concreto, es preciso recordar que los artículos 320 y 328 del Código General del Proceso consagran los fines de la apelación y la competencia del superior, que se condiciona al estudio de la providencia de primera instancia en lo que es materia de reparos concretos, según la manifestación y argumentación de los recurrentes, debiendo quedar lo demás incólume.

En el asunto bajo examen, como se reseñó en el aparte de antecedentes de esta providencia, el juez de primera instancia decidió declarar la responsabilidad civil de los demandados; condenarlos al pago parcial de los perjuicios morales reclamados, ordenando a la aseguradora reembolsar a la empresa transportadora la suma asegurada en la póliza de responsabilidad civil extracontractual; condenó en costas a los demandados y a la llamada en garantía y, finalmente, dispuso que los intereses previstos en el artículo 1080 del Código de Comercio, serían reconocidos a partir de la ejecutoria de la sentencia.

La anterior decisión fue recurrida y debidamente sustentada por la parte demandante, por el codemandado LUIS ALBERTO OROZCO GIRALDO y por la llamada en garantía, exponiendo en esencia, la demandante inconformidad por el monto, inferior al reclamado, de los perjuicios reconocidos; el demandado reprochando la declaración de responsabilidad e insistiendo en la culpa exclusiva o, por lo menos, participación de la víctima y, la llamada en garantía, aduciendo error al no haberse reconocido una exclusión clara de la póliza.

Analizados los anteriores reproches, encuentra la Sala que para dar orden a la presente decisión debe iniciarse por analizar el tema de la responsabilidad civil de la parte demandada, junto con el tópico de la posible participación de la víctima, para, en caso de determinar que existió responsabilidad total o parcial del demandado, continuar con el análisis del monto de los perjuicios y, finalmente analizar la póliza.

#### **LA RESPONSABILIDAD CIVIL POR ACTIVIDADES PELIGROSAS Y LA PARTICIPACIÓN DE LA VÍCTIMA.**

Cuando estamos ante una responsabilidad civil extracontractual por actividades peligrosas, como lo es la conducción de un vehículo automotor, debemos tener en cuenta el mandato del artículo 2356 del Código Civil, norma que preceptúa que la culpa se presume en cabeza del demandado, quien ejerce la actividad peligrosa y que solo puede exonerarse **probando** la presencia de causa extraña; para el caso, la parte pasiva reclama que se ha demostrado la culpa exclusiva de la víctima.

Analizadas en detalle las probanzas arrojadas en el plenario, se evidencia que las mismas dan cuenta que la conducta del conductor del vehículo tipo escalera, en quien además se presume la culpa como se viene diciendo, fue la determinante para la ocurrencia del accidente donde perdió la vida el joven FABIÁN ANDRÉS SÁNCHEZ ACEVEDO, como se pasa a detallar.

Aunque en el plenario no hay examen de alcoholemia que determine el grado de etanol en el cuerpo del conductor LUIS ALBERTO OROZCO GIRALDO, esta no es la única probanza con la cual se puede determinar la condición de alicoramiento, en tanto, si bien se trata de un examen muy importante, no

existe en nuestro ordenamiento tarifa probatoria para demostrar el estado de embriaguez, siendo determinante en este caso concreto la prueba documental, testimonial e incluso la prueba indiciaria que se arrimó al plenario.

Los documentos aportados con la demanda, relativos a las indagaciones efectuadas por la Policía Judicial (folios 31 a 34 pdf 02Demanda carpeta primera instancia) denotan que, en las entrevistas rendidas por dos (2) pasajeros de la escalera el día de los hechos, ambos fueron claros y contundentes al señalar que el señor LUIS ALBERTO OROZCO GIRALDO antes del accidente realizó una parada en una “fonda”<sup>1</sup> a tomar licor; uno de los entrevistados, señora YEIMI ELIANA LÓPEZ GALLEGO afirma no haber estado presente durante la ingesta de alcohol, señalando únicamente la invitación que le realizó el señor OROZCO GIRALDO al fallecido SÁNCHEZ ACEVEDO para tomar licor en una “fonda” y que, además, más tarde, cuando el vehículo tipo escalera se chocó cerca de la casa de ésta y ella se acercó a ver el accidente advirtió que el señor ALBERTO parecía estar borracho. El otro entrevistado, señor JUAN CARLOS LONDOÑO RAMÍREZ de forma más contundente señaló que: *“El 01 de marzo de 2020 iba en la escalera el segoviano de placa TAF 291 la cual era conducida por Luis Alberto Orozco alias coca que se dirigía al cañón corregimiento los Medios, que salió desde el Municipio de Sonsón a las 16:15, se realiza una parada en la capilla Arenillal. El señor Fabián y Luis Alberto alias coca se dirigen a la fonda de Rafael alias caturro y empiezan a tomar ron por un tiempo aproximado de una (1) hora. Siendo las 19:15 horas, nos subimos nuevamente al carro, mi persona, Fabián, otra persona la cual no identifico y Alberto alias coca como conductor, arrancamos hacía el Cañón y coca conducía a alta velocidad, en un momento se orilla mucho hacía el lado derecho y Fabián iba dormido con la cabeza afuera hacía el mismo lado donde se orilla el carro justo en ese momento nos chocamos contra un palo mata ratón, coca ni cuenta se dio del golpe, eso porque yo le dije que había matado al ayudante”,* y más adelante afirmó: *“De inmediato nos subimos a la escalera otra vez y coca bajo a reversar al cañón y se vino muy rápido acabando con ese carro, cuando íbamos en el sector la piragua el carro se baro entonces coca llamó al papá Luis Ángel y*

---

<sup>1</sup> “Fonda. (...) 4. Co. Establecimiento rural en el que se venden artículos de primera necesidad y bebidas alcohólicas”. (Diccionario de Americanismos de la Asociación de Academias de la Lengua Española <https://www.asale.org/damer/fonda>)

*le dijo que había matado al ayudante, entonces ya el papá de coca llegó ahí donde estábamos y le dijo que se fuera para sonsón porque estaba borracho, que él se encargaba de eso y de decir que él iba manejando”* (errores de ortografía y redacción propios del texto).

En el informe diligenciado por el agente de tránsito Andrés Delgado en ejercicio de funciones de Policía Judicial (folios 20 y 21 pdf 02Demanda carpeta primera instancia)) éste señala en la narración de los hechos que al llegar al lugar le informaron que *“el conductor del vehículo involucrado en el accidente de placa TAF 291 que identifican los testigos como Luis Alberto Orozco Giraldo (...) se dio a la fuga del sitio ya que aparentemente se encontraba en estado de embriaguez. También al llegar al lugar un señor identificado como Luis Ángel Orozco Orozco (...) manifiesta ser el conductor del vehículo en el momento del accidente de tránsito versión la cual desmienten los testigos ya que el conductor era Luis Alberto Orozco, los testigos manifiestan que el incidente sucedió más abajo donde se encontraba el automotor y que el vehículo se había chocado contra un objeto fijo tipo árbol el cual impacta con la humanidad del occiso”*

Y en similar sentido en el informe del accidente de tránsito (folios 17 a 19 pdf 02Demanda carpeta primera instancia) plasmó como observaciones: *“choque entre vehículo tipo bus escalera con objeto fijo tipo árbol en el cual pierde la vida el joven fabian andres sanchez acevedo (...) al llegar al lugar se evidencia que el conductor del vehículo había abandonado el lugar de los hechos se logro individualizar el conductor del vehiculo por señalamiento de la comunidad y testigos que presenciaron los hechos”* (errores de ortografía y redacción propios del texto) y, en hipótesis del accidente observaciones apuntó: embriaguez aparente según versión de los testigos.

En la declaración rendida en audiencia ante el *a quo*, el testigo ANDRÉS FELIPE DELGADO BETANCUR agente de tránsito que atendió el accidente, contó que al llegar al lugar del suceso vio que el vehículo tipo bus escalera estaba en la mitad de la vía en el Sector La Piragua, que habían varias personas pero el accidente fue metros más debajo de la posición final del vehículo; que los testigos le dijeron donde había sido la ocurrencia del incidente y se desplazó a observar el lugar observando que había una rama

de un árbol de mata ratón con lago hemático y con pintura azul de la escalera; que al vehículo le faltaba el retrovisor derecho, las maniguetas exteriores del lado derecho y tenía múltiples rayones por el lado derecho; *que “cuando llegamos al lugar, se presentó el señor Luis Ángel Orozco, creo que es el padre del señor Luis Alberto Orozco, él se estaba manifestando que él era el conductor de este vehículo, entonces que ellos lo que manifestaron, fue que ellos le dieron pues reversa al vehículo después de que pasó este incidente, le dieron reversa al vehículo, llamaron a pedir pues la ambulancia y se devolvieron hacía al Municipio pues como para encontrar la ambulancia, pero ellos pararon en este sector, pues en la piragua...”*; al indagarle si el conductor del vehículo estaba en el lugar dijo: *“El señor Luis Alberto no se encontraba en el lugar de los hechos, ya que pues él se fue del lugar de los hechos y él se identificó pues como el conductor ya que varios testigos aseguraban pues de que él era el que iba conduciendo este vehículo”*; al preguntarle si sabe por qué se fue del lugar dijo: *“según versión de los testigos, el señor se encontraba en un aparente estado de embriaguez, había pues como estado consumiendo bebidas alcohólicas en el sector la capilla creo que le dicen por allá sector la capilla entonces no se pienso que de pronto por eso el señor abandonaría el lugar de los hechos”* (video 46 carpeta de primera instancia).

Las anteriores pruebas que son concordantes y coincidentes, junto con la prueba indiciaria relativa al abandono del lugar del accidente por parte del señor Luis Alberto Orozco Giraldo y haberse presentado el progenitor de éste en su lugar, aduciendo calidad de conductor ante las autoridades de tránsito; así como la conducta dubitativa que demostró el señor OROZCO GIRALDO al absolver el interrogatorio en este proceso y las contradicciones en las que incurrió en su ponencia ante la Policía Judicial con la brindada posteriormente ante el juez de primer grado, permiten concluir a esta judicatura que el señor LUIS ALBERTO OROZCO GIRALDO si estaba bajo el influjo de sustancias alcohólicas en el momento del accidente y que su conducción fue imprudente.

Sobre las contradicciones del señor LUIS ALBERTO OROZCO GIRALDO, relativas al número de personas con las que iba en el vehículo al momento

del accidente, a la cantidad de licor ingerido por el fallecido y al estado de conciencia de la víctima fatal, resulta traer a colación sus declaraciones.

Así, en la entrevista rendida en el día posterior a los hechos dijo: *“Nosotros salimos de acá a las 16:00 rumbo para los medios, llegamos a las 18:00 horas a una parte que se llama la capilla, hay un local, y pues la verdad había un festival. Yo iba manejando y el muchacho desde que bajo me dijo que el quería tomarse unos rones, y yo le dije que bueno y pues me puse a bailar, a comer mecató y me tome una gaseosa, ya en el transcurso de una hora yo vi muy maluco al muchacho, porque él estaba tomando ron, iban dos pasajeros y me dijeron que si me iba a entretener un ratico, yo les dije que enseguida nos íbamos y ellos me dijeron que no, que ellos se iban a pie, entonces ya el muchacho siguió y siguió tomando y lo vi muy maluco, entonces le dije, “niño vamos”, y el me dijo no ahorita nos vamos, y ya el muchacho cuando iban siendo las 19:00 horas doblo la cabeza. Yo le dije al cantinero Rafael Bustamante alias caturro que me ayudara a subir el muchacho al carro y el me dijo que bueno. Entonces el muchacho se sentó en la banca de adelante, y como ya solo estábamos Rufino y yo, le dije que me ayudara ahí con el muchacho que yo manejaba, porque el muchacho estaba doblado, ya cerré la puerta y de ahí salimos, cuando llegue al plan ahí más abajo, había un palo mata ratón, yo llevaba la música un poquito duro y me confié de Rufino que iba a tener al muchacho. Porque se quedó dormido con la cabeza por fuera del carro, después sentí un golpe y miré y él estaba ahí todo en sangrado, yo reversé de una, arranque y llegue a una parte que llaman la torre, iba pasando una moto y le pregunté si el mán estaba vivo y me dijo que no. A mí del desespero me dio vómito y no pude seguir, fuera de eso el carro reventó el torque y un tensor, porque me comí unas zanjas y unos saltos entonces el carro quedó ahí. Ya después llego una camioneta por mí y ahí llego mi papá y él me dijo que me fuera, porque pensó que yo estaba bebiendo, entonces yo me fui porque del desespero me enfermé”* (errores de ortografía y redacción propios del texto)

Y en el interrogatorio rendido ante el a quo al narrar el momento previo y el accidente dice: *“Llegamos a una parte muy estrecha y llevábamos el radio a alto volumen porque ya íbamos solos él y yo”*; al indagarle hacía cuanto tiempo iban solos los dos afirmó *“ya se había terminado el viaje”*; al

preguntarle a qué hora terminó el viaje manifestó que a las 5:50; al interrogarle entre 5:50 y 7:00 pm que hicieron contó: *“llegamos a un pequeño festival en el sector la capilla y ya nos bajamos a tomar gaseosa y estuvimos charlando un rato con la gente”*, al inquirirlo por si tomó licor dijo que no y, al indagarle si FABIÁN tomó licor dijo *“él se tomó ahí unos fresquitos pero no mucho”*; al insistir el juez en la pregunta señaló *“él se tomó unas cervezas”*; al indagarle si una o unas, dijo que no más de tres, que él tomó gaseosa y mecato y después de comer gaseosa y mecato *“le dije que si nos íbamos entonces él me dijo que sí, que nos fuéramos, entonces yo iba ahí conduciendo y él se sentó al lado derecho y llegamos a una parte algo estrecha donde el carro se maquea y a la orilla del lado derecho había un palo con una cepa larga y aquí al lado izquierdo estaba encerrado en rastrojo hacía acá entonces la parte siempre era estrecha y en la carretera habían dos huecos entonces el carro se metía y “escualizaba” y al “escualizar” no me percaté de que el llevaba la cabeza hacia afuera y lo cogió la cepa contra la carrocería del carro y le dio un golpe en la cabeza”*; al preguntarle por qué no permaneció en el lugar de los hechos dijo que fue un impacto muy grande y su progenitor le dijo que mejor se fuera (Audio 45 minuto 25 a 39 cuaderno primera instancia)

En conclusión, las pruebas denotan el estado de embriaguez del señor OROZCO GIRALDO; pero también su actuar imprudente, no sólo por haber ingerido licor, sino por manejar el automotor sin la debida precaución, porque a sabiendas que se trataba de una vía con condiciones irregulares y obstáculos (porque la transitaba de forma constante); que su vehículo en parte es destapado y que tenía un ocupante que no podía sostenerse adecuadamente, no tuvo la diligencia debida al conducir con mayor precaución para evitar que el ocupante sufriera daños en su humanidad. Esto, sumado, se insiste, a la presunción de responsabilidad que no fue derruida con el debido soporte probatorio como le correspondía al demandado.

El material probatorio recaudado también lleva a concluir que la conducta de la víctima no fue la determinante en el accidente porque, aunque el señor OROZCO GIRALDO y su apoderada insisten en señalar que la víctima tenía la cabeza fuera del vehículo, de dicha circunstancia, que le debía probarla

quien la afirma, esto es el conductor demandado que alegó causa extraña, sólo se arrimó como prueba la declaración del mismo señor LUIS ALBERTO OROZCO GIRALDO, la que, como ya se dijo, fue dubitativa y contradictoria con su dicho anterior ante otra autoridad y por ende resulta poco creíble y, el dicho del entrevistado JUAN CARLOS LONDOÑO RAMÍREZ, quien afirmó que FABIÁN iba dormido con la cabeza hacía el lado donde se orilló el carro, no da certeza que el fallecido llevara la cabeza por fuera, mucho menos que esta acción de sacar la cabeza fuese voluntaria de la víctima o se debiera al movimiento del automotor, porque también señaló el entrevistado que la escalera iba a alta velocidad y con una inclinación hacía ese mismo lado derecho donde llevaba la cabeza FABIÁN, lo que implica que posiblemente la inclinación de la cabeza de la víctima hacía el lado derecho se debió a que el vehículo también estaba ladeado en ese sentido.

Pertinente resulta señalar que toda la argumentación realizada en esta sede por parte de la apoderada del codemandado LUIS ALBERTO OROZCO GIRALDO se funda en la suposición, carente de prueba, de llevar FABIÁN la cabeza por fuera del automotor, pero al no estar probado ello aquí con la contundencia necesaria, mucho menos haberse demostrado que en caso afirmativo tal exposición de la humanidad de FABIÁN fuera del vehículo fuese voluntaria y no por el mismo movimiento del bus, conlleva a que derruir los planteamiento de esa alzada, siendo innecesario realizar mayores elucubraciones sobre este mismo asunto.

## **LOS PERJUICIOS MORALES Y SU CUANTIFICACIÓN.**

El reconocimiento de perjuicio moral, tal y como se ha precisado jurisprudencial y doctrinariamente, pues nuestro ordenamiento positivo no se encarga de hacerlo, tiene por objeto compensar los sentimientos de pesar, angustia y dolor sufridos por la víctima o víctimas del hecho dañino. A propósito de este particular tema y sobre su cuantificación resulta apropiado acudir al siguiente pronunciamiento de la Corte Suprema de Justicia Sala de Casación Civil<sup>2</sup>:

“En el empeño de encarar directamente el asunto, la Sala precisa que, para la valoración del *quantum* del daño moral en materia civil,

---

<sup>2</sup> Corte Suprema de Justicia, Sala de Casación Civil, septiembre 18 de 2009, M.P. William Namén Vargas.

estima apropiada la determinación de su cuantía en el marco fáctico de circunstancias, condiciones de modo, tiempo y lugar de los hechos, situación o posición de la víctima y de los perjudicados, intensidad de la lesión a los sentimientos, dolor, aflicción o pesadumbre y demás factores incidentes conforme al arbitrio judicial ponderado del fallador.

Por consiguiente, la Corte itera que la reparación del daño causado y todo el daño causado, cualquiera sea su naturaleza, patrimonial o no patrimonial, es un derecho legítimo de la víctima y en asuntos civiles, la determinación del monto del daño moral como un valor correspondiente a su entidad o magnitud, es cuestión deferida al prudente arbitrio del juzgador según las circunstancias propias del caso concreto y los elementos de convicción”.

De manera que es el arbitrio del Juez Civil, el cual debe ser ponderado y razonado, la regla que en el marco de la equidad y de cara a las particularidades de cada caso, debe atenderse para establecer el *quantum* de la condigna indemnización que merece un perjuicio moral, una vez se encuentra debidamente acreditado. Así lo ha seguido sosteniendo la Corte, como se puede observar en sentencia SC 665 de 2019

“El daño moral se ubica en lo más íntimo del ser humano y por lo mismo resulta inestimable en términos económicos, sin embargo, la sala ha sostenido que, solo a manera de relativa satisfacción, es factible establecer su *quantum* “en el marco fáctico de circunstancias, condiciones de modo, tiempo y lugar de los hechos, situación o posición de la víctima y de los perjudicados, intensidad de la lesión a los sentimientos, dolor, aflicción o pesadumbre y demás factores incidentes conforme al arbitrio judicial ponderado del fallador” (SC18 Sep. 2009, rad. 2005-00406-01).

Atendiendo las pautas jurisprudenciales establecidas por esta Corporación<sup>3</sup>, de cara a las trágicas e inesperadas circunstancias en que aconteció la muerte del señor Ramírez Zuluaga, se fija en la suma de sesenta millones de pesos (\$60.000.000) el monto de los perjuicios morales que deberán ser resarcidos a la demandante en su calidad de cónyuge de la víctima”.

En esta sentencia se mencionan a su vez, las sentencias SC 13925 de 2016 y SC15996 de 2016, y esta a su vez cita apartes de SC 28 mayo 2012, Rad. 2002-00101-01, siendo pertinente extraer un aparte de la sentencia SC15996 de 2016 que resulta ilustrativo en este caso, así:

*“10.4. En cuanto concierne al «daño moral», al ser de la órbita subjetiva, íntima o interna de la persona, pero exteriorizado por el dolor, la aflicción, el decaimiento anímico, el pesar, la congoja, la angustia, la desolación, la sensación de impotencia u otros signos expresivos, su reconocimiento económico tiene una función, en*

---

<sup>3</sup> Cfr. SC15996- 2016 y SC13925-2016.

*esencia, satisfactoria y no reparatoria en toda su magnitud, pues si bien los medios de persuasión pueden demostrar su existencia, no lograrán comprender una dimensión patrimonial y menos exacta, frente a la lesión de quien la sufre.*

*Sin embargo, para su valoración se ha considerado apropiado dejarlo a cargo del fallador, conforme al arbitrio judicial ponderado, teniendo en cuenta las condiciones de modo, tiempo y lugar de los hechos, la situación o posición, tanto de la víctima, como de los perjudicados, el grado de cercanía entre la víctima y quienes buscan la reparación de esa lesión, la intensidad de ésta y los demás aspectos subjetivos antes señalados.*

*En relación con el detrimento moral, la Sala en CSJ SC 28 may. 2012, Rad. 2002-00101-01, señaló:*

*Tal perjuicio, como se sabe, es una especie de daño que incide en el ámbito particular de la personalidad humana en cuanto toca sentimientos íntimos tales como la pesadumbre, la aflicción, la soledad, la sensación de abandono o de impotencia que el evento dañoso le hubiese ocasionado a quien lo padece, circunstancia que, si bien dificulta su determinación, no puede aparejar el dejar de lado la empresa de tasarlos, tarea que, por lo demás, deberá desplegarse teniendo en cuenta que las vivencias internas causadas por el daño, varían de la misma forma como cambia la individualidad espiritual del hombre, de modo que ciertos incidentes que a una determinada persona pueden conllevar hondo sufrimiento, hasta el extremo de ocasionarle severos trastornos emocionales, a otras personas, en cambio, puede afectarlos en menor grado. 'Aparte de estos factores de índole interna, dice la Corte, que pertenecen por completo al dominio de la psicología, y cuya comprobación exacta escapa a las reglas procesales, existen otros elementos de carácter externo, como son los que integran el hecho antijurídico que provoca la obligación de indemnizar, las circunstancias y el medio en que el acontecimiento se manifiesta, las condiciones sociales y económicas de los protagonistas y, en fin, todos los demás que se conjugan para darle una individualidad propia a la relación procesal y hacer más compleja y difícil la tarea de estimar con la exactitud que fuera de desearse la equivalencia entre el daño sufrido y la indemnización reclamada ...' (...)'.*

*Bajo esos presupuestos, por cuanto sólo quien padece ese dolor subjetivo conoce la intensidad con que se produjo, tal sufrimiento no puede ser comunicado en su verdadera dimensión a nadie más; no obstante, como tal perjuicio no puede quedar sin resarcimiento, es el propio juez quien debe regularlos.*

*En ese orden de ideas, en el ejercicio del arbitrium judicis orientado a fijar el quantum en dinero del resarcimiento del perjuicio moral, se tendrán en cuenta, además de las orientaciones jurisprudenciales que han sido citadas, las circunstancias personales de la víctima; su grado de parentesco con los demandantes; la cercanía que había entre ellos; y la forma siniestra en que tuvo lugar el deceso.*

*Y, en cuanto al monto de dicha reparación, recientemente, la Corte, en sentencia CSJ SC13925-2016, rad. 2005-00174-01, lo fijó en \$60.000.000. Al efecto, expuso:*

*Siguiendo las pautas reseñadas, se tasarán los perjuicios morales sufridos por los demandantes en la suma de \$60'000.000 para cada*

uno de los padres; \$60'000.000 para el esposo; y \$60'000.000 para cada uno de los hijos.

*El anterior monto se estima razonable, puesto que esta Sala, en circunstancias fácticas similares, ha condenado en el pasado al pago de \$53.000.000 (SC del 17 de noviembre de 2011, Exp. 1999-533), y \$55.000.000 (SC del 9 de julio de 2012, Exp. 2002-101-01).*

*De manera que es apenas justificable que en cuatro años, el monto de los referidos perjuicios sufra un incremento o ajuste moderado. Al respecto nuestra jurisprudencia tiene establecido:*

*'Adviértase que no se trata de aplicar corrección o actualización monetaria a las cifras señaladas por la Corte de antaño, por cuanto el daño moral no admite indexación monetaria, sino de ajustar el monto de la reparación de esta lesión, como parámetro de referencia o guía a los funcionarios judiciales, a las exigencias de la época contemporánea...'* (SC del 17 de noviembre de 2011, Exp. 1999-533).

*De acuerdo con los mencionados lineamientos, en este caso, es incuestionable el menoscabo moral experimentado por los demandantes, como lo refirieron los declarantes, pues en el caso de la cónyuge sobreviviente, el intempestivo deceso de su esposo, le produjo trastorno en su estado de ánimo, aflicción, desolación, angustia al quedar desprovista, no solo del afecto de su esposo, sino de su respaldo en todos los órdenes, pues además surgió para ella la responsabilidad de asumir íntegramente la obligación alimentaria, la formación, cuidado y sostenimiento de sus hijos y, en general, del hogar, situación generadora de angustia, pues hasta entonces, ese cometido venía siendo compartido con él.*

*Sus hijos, igualmente, al verse privados, entre otros privilegios, del afecto, compañía, protección, formación, orientación, cuidados, representación académica, familiar y social en general, de su padre, sufrieron el detrimento moral, lo cual clama su resarcimiento, para de esa forma satisfacer en algo esa contusión moral.*

*Así las cosas, con observancia de las pautas jurisprudenciales de esta Corporación, se calculará esa variedad de perjuicio sufrido por los demandantes, en la suma de \$60.000.000, para cada uno”.*

Como se observa, desde hace varios años ha sido postura de nuestra jurisprudencia fijar la suma de **\$60.000.000.00** como el monto del perjuicio moral padecido por los parientes más cercanos de la víctima fallecida, como son padres, hijos y cónyuge o compañero, postura que continúa vigente como se puede constatar en la reciente sentencia SC3728 de 2021, lo que implica que la decisión que tomó el *a quo* en cuanto al monto reconocido a los padres de la víctima incluso supera lo establecido por la Corte, en tanto el sentenciador de primera instancia tuvo erradamente un parámetro mayor con base en la sentencia SC5686 de 2018, donde se aumentó el monto de perjuicios morales reconocido a \$72.000.000, pero debido a las

circunstancias especiales que rodearon el caso concreto relacionado con la explosión de miles de barriles de petróleo que dejó cientos de fallecidos y múltiples lesionados.

En cuanto al monto fijado para los hermanos, jurisprudencialmente se ha establecido que para estos parientes y abuelos, será la mitad de lo fijado para los padres, en este caso, como la suma que realmente resultaba adecuada reconocer a los padres era la de \$60.000.000, como se explicó en precedencia, los \$30.000.000 millones de pesos concedido a los hermanos se mantendrán, advirtiéndose que no hay lugar a disminuir el monto fijado por el *a quo* a los progenitores de FABIÁN porque aunque se fundó en una sentencia cuyas consideraciones especiales no resultaban aplicables a este caso, el tópico de los perjuicios morales aquí sólo fue recurrido de cara a su aumento y no a su disminución.

Es verdad que en el plenario quedó demostrada la buena relación de todos los miembros del grupo familiar cercano de la víctima, pero lo que realmente no se encuentra es prueba sobre un mayor grado de intensidad del dolor que conlleve a aumentar las sumas fijadas; es que la suma “base” fijada por el fallecimiento de un familiar parte del supuesto cardinal de las relaciones de afecto entre los miembros cercanos de la familia, siendo necesario entonces para que el monto se aumente que se demuestre no sólo esa relación de afecto que ya se presume, sino también que por algunas situaciones particulares la intensidad de ese dolor fue mayor en el caso concreto, no existiendo aquí prueba que permita concluir que hubo un grado mayor de dolor por la pérdida del ser querido.

De modo pues que las probanzas que obran en el proceso y con el respaldo jurisprudencial a que la Sala ha hecho referencia, se considera que la suma fijada por el *a quo*, está acorde con los parámetros fijados jurisprudencialmente en el caso de los hermanos e incluso supera dicho parámetro en el caso de los padres, sin que se abra paso el reclamo presentado por la parte actora para que sean aumentadas.

## LA PÓLIZA DE SEGURO, LAS EXCLUSIONES Y SU UBICACIÓN.

El juez de primer grado consideró que, al no haberse determinado la calidad de pasajero del difunto FABIÁN SÁNCHEZ ACEVEDO, la situación se enmarca en responsabilidad de tipo extracontractual, procediendo a analizar la póliza Nro. AA073245, señalando que dentro de las coberturas por responsabilidad civil extracontractual se encuentra la relativa a “*Lesiones o Muerte de una Persona*”, por un valor de 60 SMMLV sin deducible, la cual tiene como amparos “*DAÑOS CORPORALES CAUSADOS A LAS PERSONAS*”, concluyendo entonces el *a quo* que el perjuicio alegado está cubierto expresamente y, en cuanto a la exclusión aducida por la llamada en garantías “*2.1. MUERTE O LESIONES A OCUPANTES DEL VEHÍCULO ASEGURADO*”, dijo que debe diferenciarse la póliza del clausulado general de ésta, debiendo aparecer las exclusiones en la primera página de la póliza como lo ordena el inciso c. del numeral 2 del artículo 184 del Estatuto Orgánico del Sistema Financiero y en este caso, según el *a quo*, la exclusión no está en la primera página aludida.

En la alzada la llamada en garantía insiste en que sea reconocida la exclusión aludida por estar claramente contemplada en el clausulado de la póliza, el cual aportó de forma integral al contestar la demanda, reiterando que se probó que la víctima tenía la calidad de ocupante pero no de pasajero del vehículo conducido por el demandado.

Revisados los documentos arrimados por LA EQUIDAD SEGUROS GENERALES ORGANISMO COOPERATIVO al contestar el llamamiento en garantía, se evidencia que aportó dos pólizas con sus respectivos clausulados, la primera de responsabilidad civil contractual, cuya aplicación al presente caso se descarta de entrada, como también lo hizo el *a quo*, porque claramente se observa que está encaminada a amparar los perjuicios allí contemplados respecto de **pasajeros** del vehículo involucrado en el accidente, calidad que claramente se demostró en este caso no ostentaba el joven FABIÁN, quien ocupaba el vehículo de forma habitual en condición de ayudante del conductor, no pagando entonces pasaje, porque, por el contrario, recibía remuneración por parte del conductor por su ayuda y acompañamiento en las rutas del vehículo de servicio público involucrado en el accidente (folios 13 a 35 archivo pdf 04Contestaciónllamamiento/cuaderno 2 llamamiento

en garantía); la segunda póliza de responsabilidad civil extracontractual, sería la que resultaría aplicable a este caso, como también lo concluyó el *a quo*, en tanto está encaminada a amparar ***“LOS PERJUICIOS MATERIALES CAUSADOS A TERCEROS, DERIVADOS DE LA RESPONSABILIDAD CIVIL EXTRA CONTRACTUAL EN QUE INCURRA EL ASEGURADO DE ACUERDO A LA LEGISLACIÓN COLOMBIANA, POR LESIÓN, MUERTE O DAÑOS A BIENES DE TERCEROS, OCASIONADOS A TRAVÉS DEL VEHÍCULO AMPARADO”*** (Resaltado intencional) (folios 40 archivo pdf 04Contestaciónllamamiento/cuaderno 2 llamamiento en garantía), estando la discusión aquí circunscrita, no de cara a determinar cuál de las pólizas resultaba aplicable, sino, si debía reconocerse alguna exclusión de la segunda de éstas y a la correcta ubicación de las exclusiones.

También quedó claramente establecido que la póliza de responsabilidad civil extracontractual mencionada contiene un aparte denominado “2. EXCLUSIONES” en el que se señala que *“LA EQUIDAD QUEDARÁ EXONERADA DE TODA RESPONSABILIDAD BAJO EL PRESENTE AMPARO CUANDO SE PRESENTE UNA O VARIAS DE LAS SIGUIENTES CAUSALES”*, estando entre ellas, las siguientes: 2.1. *MUERTE O LESIONES A OCUPANTES DEL VEHÍCULO ASEGURADO*”. (...), siendo la discusión en este caso la adecuada ubicación de dicha salvedad de cara a que pueda ser tenida en cuenta válidamente como exclusión.

Señaló el *a quo* de forma tajante que las exclusiones deben estar en la primera página de la póliza, sin tener en cuenta que dicho tema bastante discutido, fue unificado de forma reciente por nuestro máximo órgano de decisión civil, en el sentido de indicar que el entendimiento correcto de la norma es que las exclusiones deben estar claramente establecidas, de forma destacada, a partir de la primera página del clausulado general de la póliza, siendo pertinente para un mejor análisis y comprensión del presente asunto, citar en extenso la providencia donde la Sala de Casación Civil de la Corte Suprema de Justicia estudió en detalle el tema, así entonces en sentencia SC 2879 del 4 de agosto de 2022 expuso la Corte:

*“Teniendo en cuenta que la norma establece la necesidad de que las coberturas y exclusiones figuren en la primera página de la póliza, los instrumentos normativos derivados del EOSF, a saber, las*

Circulares Externas expedidas por la Superintendencia Financiera en su función de inspección, vigilancia y control de la actividad aseguradora, han puntualizado que aquellas deben figurar a partir de la primera página, de manera continua y destacada, privilegiando la interpretación que mejor se ajusta a la voluntad de las partes y a las necesidades de conocimiento e información del consumidor, con lo cual se cumple la finalidad de estas disposiciones, que no es otra que propender porque los eventos amparados y los que se encuentran excluidos sean conocidos, fácilmente identificables y comprensibles por el asegurado, impidiendo que se aleguen después limitaciones consignadas de manera aislada, sorpresiva, inconexa o en la llamada letra menuda.

En esa vía, la Circular Básica Jurídica de la Superintendencia Financiera (CE 029 de 2014), vinculante para las entidades aseguradoras, dispone en su parte II, título IV, capítulo II:

«1.2.1. **Requisitos generales de las pólizas de seguros** Para el adecuado cumplimiento de lo señalado en el numeral 2 del art. 184 del EOSF las entidades aseguradoras deben redactar las condiciones del contrato de forma que sean claramente legibles y que los tomadores y asegurados puedan comprender e identificar las definiciones de los riesgos amparados y las obligaciones emanadas del negocio celebrado. Para ello, las pólizas deben incluir, cuando menos, la siguiente información:

1.2.1.1. **En la carátula**

1.2.1.1.1. Las condiciones particulares previstas en el art. 1047 del C.Cio.

1.2.1.1.2. En caracteres destacados o resaltados, es decir, que se distingan del resto del texto de la impresión, el contenido del inciso 1 del art. 1068 del C.Cio. Para el caso de los seguros de vida, el contenido del art. 1152 del mismo ordenamiento legal.

1.2.1.2. **A partir de la primera página de la póliza (amparos y exclusiones)**

Los amparos básicos y todas las exclusiones que se estipulen deben consignarse en forma continua **a partir de la primera página de la póliza**. Estas deben figurar en caracteres destacados o resaltados, según los mismos lineamientos atrás señalados y, en términos claros y concisos que proporcionen al tomador la información precisa sobre el verdadero alcance de la cobertura contratada. No se pueden consignar en las páginas interiores o en cláusulas posteriores exclusiones adicionales en forma distinta a la prevista en este numeral».

Como puede observarse, estas disposiciones diferencian claramente la **carátula** del cuerpo de la **póliza**, al describir el contenido que debe tener cada una de ellas, de modo tal que, es claro, se trata de dos piezas contractuales diferentes.

En la **carátula** de la póliza se debe incluir la información establecida en el artículo 1047 del estatuto mercantil, esto es, los nombres de la aseguradora, tomador, asegurado y beneficiarios, la calidad en la que actúa el tomador, la identificación precisa de la persona o cosa con respecto a la cual se contrata el seguro, la vigencia del contrato, la suma asegurada, la prima y su forma de pago, los riesgos asegurados, la fecha en que se extiende, la firma del asegurador y las demás condiciones particulares que acuerden los

contratantes. La carátula debe incluir, además, la advertencia de la terminación automática del contrato en caso de mora en el pago de la prima o de impago dentro del mes siguiente al vencimiento, cuando se trata de seguros de vida.

A partir de la primera página de la póliza, en cambio, se consignan los amparos y exclusiones, en forma continua y destacada.

Esta comprensión de la normativa ha sido acogida por esta Sala de Casación en varios pronunciamientos en los que, dada la particular discusión en ellos planteada, no ha ameritado profundizar en la distinción de estas dos piezas contractuales, labor que acomete la Corte en esta oportunidad por ser la ubicación espacial de la exclusión el punto central de la controversia.

### **3.4. La posición de la Corte respecto a la ubicación espacial de las exclusiones.**

En diversos pronunciamientos, esta Corporación ha señalado que, conforme a las normas en comento, las coberturas y exclusiones deben consagrarse en la primera página de la póliza o a partir de aquella, aunque sin decantarse expresamente por ninguna de las dos posturas.

Así mismo, ha respaldado por vía de tutela la ineficacia de exclusiones ubicadas en anexos de la póliza. Entre las sentencias en las que esta Sala ha reconocido que las exclusiones deben estar ubicadas en la primera página de la póliza, se encuentran la STC de 25 de julio de 2013, exp. 2013-01591, STC 514-2015, 29 ene., STC 17390- 2017, 25 oct., STC 9895-2020 y STC 12213-2021, 16 sep., entre otras.

Otras decisiones han reconocido que las exclusiones son válidas si se consagran a partir de la primera página de la póliza, entre ellas las sentencias STC 4841-2014, SC 4527-2020 y SC 4126-2021.

Ahora bien, no pierde de vista la Sala que el ad quem declaró la ineficacia de la exclusión pactada apoyándose en la sentencia STC 514-2015, y que en pronunciamientos posteriores -en los que aquella ha sido reiterada- no se ha profundizado en el análisis de las distintas piezas contractuales que hacen parte de la póliza de seguro y la correcta interpretación de las disposiciones que regulan la consagración de las exclusiones, como se explicó en precedencia.

Tampoco se desconoce la dificultad surgida debido a que en la referida STC 514-2015, la Corte volvió sobre lo decidido en sentencia de tutela de 25 de julio de 2013, exp. 2013-01591, en la que se encontró respetable la hermenéutica del juzgador que declaró ineficaz una exclusión por no estar ubicada en la primera página de la póliza, en tanto consideró que ella no podía estar «en las [páginas] internas o en la carátula [de la póliza] o en las condiciones generales, pues éstas últimas no se pueden identificar con la primera página de la póliza»; referencia que ha podido generar alguna indeterminación o confusión sobre el contenido y finalidad respecto de dichas piezas contractuales.

En tal virtud, siendo una de las finalidades del recurso de casación la **unificación de la jurisprudencia** y por ende de la interpretación del ordenamiento jurídico, es procedente adentrarse en el análisis

de la significación de la ubicación espacial de las coberturas y exclusiones dentro del contrato de seguro, con el fin de que la Sala **adopte una posición uniforme sobre el particular.**

**3.5. La adecuada interpretación de las disposiciones que regulan la consagración de las exclusiones contractuales.**

Con apoyo en los elementos hermenéuticos antes señalados, considera la Corte que una adecuada interpretación del artículo 184 del Estatuto Orgánico del Sistema Financiero exige su análisis armónico con la normativa que ha proferido la Superintendencia Financiera «para el adecuado cumplimiento de lo señalado en el artículo 184 numeral 2° EOSF» y concretamente, la exigencia de la CE 029 de 2014 respecto a la ubicación de los amparos y exclusiones **a partir** de la primera página de la póliza, interpretación que no sólo permite cumplir con las exigencias de información y conocimiento del tomador sino también atender el principio general de prevalencia de la voluntad de las partes contratantes.

A juicio de la Sala, esta intelección se corresponde en mejor medida con las condiciones actuales del mercado asegurador, en el que se ha llegado a un grado de detalle en la delimitación del riesgo que, por lo general, haría imposible la inclusión de todas las coberturas y exclusiones únicamente en la primera página de la póliza –al menos en un formato legible, como es de rigor–.

Sostener una interpretación contraria, es decir, exigir la consignación forzosa y exclusiva de las exclusiones en la primera página de la póliza, podría cercenar o restar efectos a la facultad de delimitación de riesgos legalmente otorgada al asegurador, en tanto castigaría con ineficacia las exclusiones consignadas de manera clara e ininterrumpida a partir de la primera página.

Considera la Sala que la intención del legislador de garantizar la correcta y suficiente información del asegurado y su conocimiento de las coberturas y exclusiones del amparo contratado se cumple a cabalidad cuando éstas se consagran de forma continua, ininterrumpida y con caracteres destacados a partir de la primera página de la póliza, lo que permite una redacción clara y detallada que, a su vez, redundará en la adecuada comprensión que busca el artículo 184 del EOSF<sup>54</sup>.

Sumado a ello, la finalidad de la norma se garantiza cuando la aseguradora cumple con su carga de información y entrega anticipada del clausulado, contenida en el artículo 37 del Estatuto del Consumidor, antes explicado.

La hermenéutica que hoy unifica la Corte respecto a la ubicación espacial de las coberturas y exclusiones en la póliza de seguro armoniza la necesidad de garantía de información y conocimiento de quien se adhiere al contrato de seguro, con la esencia misma del acuerdo de voluntades en el que debe prevalecer la intención de los contratantes, como lo exige el artículo 1618 del Código Civil.

Esta interpretación armónica del EOSF ha sido reconocida por esta Corporación en diversos pronunciamientos. En la sentencia STC 4841-201455, la Corte denegó el amparo elevado contra una sentencia en la cual se determinó que había operado una exclusión contenida en la página cuatro de la póliza, encontrando que, como aquellas se consignaban en caracteres resaltados a partir de la

primera página y en forma consecutiva, la interpretación del juzgador era válida y respetable. En sentencia SC 4527-202056 se declaró infundado un cargo en el que el censor reprochaba que las exclusiones acogidas por los jueces de instancia no se encontraban incluidas en la primera página de la póliza. En esa oportunidad consideró la Sala que la póliza bajo examen contaba con una descripción destacada de las coberturas y exclusiones, que ocupaban cinco páginas, por lo que tuvo por fallido el ataque que se hizo consistir en que las exclusiones no se encontraban en la primera página de la póliza. Y en el mismo sentido, la más reciente SC4126-202157 descartó un embate contra la sentencia que daba por eficaces ciertas exclusiones comprendidas en el cuerpo de la póliza, cuyo contenido fue desarrollado en hojas anexas. En ese específico caso, en el que se discutía una póliza sumamente particular, en razón de su complejidad, costo y especialidad, se consideró que tales estipulaciones no contenían vicios que las hicieran inaplicables o ineficaces, con apoyo en el principio según el cual el asegurador tiene la facultad de estipular el riesgo que está dispuesto a asumir.

Así las cosas, con base en las anteriores consideraciones la Corte unifica su posición, en el sentido de definir la adecuada interpretación de la norma sustancial bajo estudio, esto es, del artículo 184 del Estatuto Orgánico del Sistema Financiero, conforme a la cual, en sintonía con las disposiciones de la Circular Jurídica Básica de la Superintendencia Financiera de Colombia, en las pólizas de seguro los amparos básicos y las exclusiones deben figurar, en caracteres destacados, **a partir de la primera página de la póliza**, en forma continua e ininterrumpida.

Ahora bien, con el propósito de aquilatar la hermenéutica de la norma en cuestión, debe recordarse que, conforme lo establece el artículo 1046 del Código de Comercio, se denomina póliza al documento que recoge el contrato de seguro. Esta póliza en sentido amplio contiene, como se ha visto, (i) la carátula, en la que se consignan las condiciones particulares del artículo 1047 ibídem y las advertencias de mora establecidas en los cánones 1068 y 1152 del mismo Código; (ii) el clausulado del contrato, que corresponde a las condiciones negociales generales o clausulado general; y (iii) los anexos, en los términos del artículo 1048 ejusdem. En ese sentido, se insiste en que el ordenamiento mercantil diferencia con claridad la carátula de la póliza de la póliza misma, y que, dada esa distinción, no cabe sostener que la regla del precepto 184 del ESOF debe cumplirse incluyendo los amparos básicos y las exclusiones, «en caracteres destacados» en la referida carátula.

Cuando la norma en cita alude a «la primera página de la póliza» debe entenderse que se refiere a lo que esa expresión significa textualmente, es decir, al folio inicial del clausulado general de cada seguro contratado, pues es **a partir de allí** donde debe quedar registrado, con la claridad, transparencia y visibilidad del caso, uno de los insumos más relevantes para que el tomador se adhiera, de manera informada y reflexiva, a las condiciones negociales predispuestas por su contraparte: la delimitación del riesgo asegurado.” (Resaltado propio del texto).

Revisada la póliza arrimada al plenario (folios 36 a 59 archivo pdf 04Contestaciónllamamiento/cuaderno 2 llamamiento en garantía) se evidencia que las exclusiones constan en la segunda página de las condiciones generales de la póliza, con un título “EXCLUSIONES” en letra destacada, esto es, con un color diferente y en cursiva, lo que para esta Sala implica que cumple plenamente la finalidad de la norma, esto es, dar a conocer al contratante de entrada y de forma clara y relevante, las exclusiones del contrato de seguro. En esa misma página se consagra como exclusión: “2.1. MUERTE O LESIONES A OCUPANTES DEL VEHÍCULO ASEGURADO” y, en la página siguiente se establece también como otra exclusión “2.6. ESTADO DE EMBRIAGUEZ O BAJO EL INFLUJO DE DROGAS TOXICAS, HEROICAS O ALUCINÓGENAS DEL CONDUCTOR DEL VEHÍCULO ASEGURADO”, ambas que resultan entonces plenamente aplicables a este caso concreto, en tanto, quedó establecido el estado de embriaguez del conductor del vehículo asegurado; además, también se demostró claramente que la víctima tenía la condición de ocupante del vehículo, pero sin ser pasajero, lo que se ubica perfectamente en la exclusión 2.1. citada.

Evidente resulta para esta Sala que la empresa aseguradora no estaba amparando entonces con esa póliza de responsabilidad civil extracontractual, la responsabilidad derivada de afecciones causadas a **ocupantes del vehículo**, lo que fue claramente conocido por la empresa tomadora de entrada, debiendo entonces ésta procurar por un mayor control de aquellas personas que se subían al automotor.

Los anteriores argumentos conllevan entonces a que se revoque parcialmente la sentencia de primer grado, únicamente en cuanto a la condena impuesta a la aseguradora, sin necesidad de analizar otros reproches relacionados con los intereses que el *a quo* le impuso pagar, porque, descartada la obligación principal de responder por la indemnización por parte de LA EQUIDAD SEGUROS GENERALES ORGANISMO COOPERATIVO, innecesario se hace analizar un tópico accesorio a la condena ya revocada.

#### IV. CONCLUSIÓN Y COSTAS

Dada las resultas de la alzada se revocarán totalmente los ordinales cuarto y sexto de la sentencia de primer grado, como de forma parcial el ordinal quinto de la misma sentencia, únicamente en cuanto a la condena en costas impuesta a la aseguradora.

Se condenará en costas de primera instancia a los demandados en favor de LA EQUIDAD SEGUROS GENERALES ORGANISMO COOPERATIVO, debiendo el juez de primera instancia tasar las agencias en derecho en favor de dicha aseguradora.

Se condenará en costas de segunda instancia al codemandado LUIS ALBERTO OROZCO (recurrente cuyo recurso fue desfavorable) en favor de LA EQUIDAD SEGUROS GENERALES ORGANISMO COOPERATIVO (recurrente cuyo recurso prosperó).

No se condena en costas a la parte demandante debido al amparo de pobreza concedido.

En mérito de lo expuesto, el **TRIBUNAL SUPERIOR DE MEDELLIN - SALA TERCERA DE DECISIÓN CIVIL**, administrando Justicia en nombre de la República y por autoridad de la Ley,

#### V. FALLA

**PRIMERO: REVOCAR TOTALMENTE LOS ORDINALES CUARTO y SEXTO, y REVOCAR PARCIALMENTE EL ORDINAL QUINTO** de la sentencia de primer grado, éste último únicamente en cuanto a la condena en costas impuesta a la aseguradora.

**SEGUNDO: CONDENAR** en costas de primera instancia a todos los demandados, en favor de LA EQUIDAD SEGUROS GENERALES ORGANISMO COOPERATIVO, debiendo el juez de primera instancia tasar las agencias en derecho en favor de dicha aseguradora.

**TERCERO: CONDENAR** en costas de segunda instancia al codemandado LUIS ALBERTO OROZCO (recurrente cuyo recurso fue desfavorable) en favor de LA EQUIDAD SEGUROS GENERALES ORGANISMO COOPERATIVO (recurrente cuyo recurso prosperó). Sin condena en costas a la parte demandante debido al amparo de pobreza.

**CUARTO:** Como decisión del ponente se fijan las agencias en derecho en segunda instancia en la suma de 1 SMLMV en favor de LA EQUIDAD SEGUROS GENERALES ORGANISMO COOPERATIVO y a cargo de LUIS ALBERTO OROZCO.

**QUINTO:** En lo demás se confirma la sentencia de primera instancia.

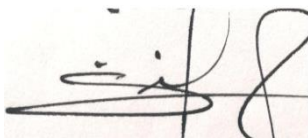
**SEXTO:** En firme esta decisión, devuélvase al despacho de origen

**NOTIFIQUESE Y CUMPLASE**  
**Los Magistrados**



**MARTHA CECILIA OSPINA PATIÑO**  
**Magistrada**

*Firma escaneada exclusiva para decisiones de la Sala Tercera de Decisión Civil Tribunal Superior de Medellín, conforme el artículo 105 del Código General del Proceso, en concordancia con las disposiciones de la Ley 2213 de 2022*



(Firma escaneada exclusiva para decisiones de la Sala Tercera de Decisión Tribunal Superior de Medellín, conforme el artículo 105 del Código General del Proceso, en concordancia con las disposiciones de la Ley 2213 de 2022)

**JOSE GILDARDO RAMIREZ GIRALDO**  
**Magistrado**



**MARIO ALBERTO GÓMEZ LONDOÑO**  
**Magistrado**

*Firma escaneada exclusiva para decisiones de la Sala Tercera de Decisión Tribunal Superior de Medellín, conforme el artículo 105 del Código General del Proceso, en concordancia con las disposiciones de la Ley 2213 de 2022*